

Arthur Conan Doyle

Estudio en Escarlata

longseller
ESENCIALES

Índice

Prólogo	5
---------------	---

Primera Parte

Reimpresión de las memorias de John H. Watson,
doctor en Medicina y oficial retirado del Cuerpo
de Sanidad del Ejército

Capítulo 1: El señor Sherlock Holmes	13
Capítulo 2: La ciencia de la deducción	25
Capítulo 3: El misterio de Lauriston Garden	41
Capítulo 4: El informe de John Rance	57
Capítulo 5: Nuestro anuncio atrae a un visitante	67
Capítulo 6: Tobías Gregson muestra de lo que es capaz	77
Capítulo 7: Una luz en la oscuridad	91

Segunda Parte

La tierra de los santos

Capítulo 1: En la gran llanura	107
Capítulo 2: La flor de Utah.....	121

Capítulo 3: John Ferrier habla con el profeta	131
Capítulo 4: Una fuga para salvar la vida.....	139
Capítulo 5: Los ángeles vengadores	153
Capítulo 6: Continuación de las memorias de John H. Watson, doctor en Medicina	167
Capítulo 7: Conclusión	183

Prólogo

Estudio en escarlata, publicada en 1887, es la primera novela de Arthur Conan Doyle en la que se presenta al célebre detective Sherlock Holmes y a su infaltable compañero, el Dr. Watson.

La historia transcurre en Londres hacia fines del siglo XIX. Ambos personajes se conocen casualmente y coinciden en la necesidad de encontrar un lugar para vivir. Watson es un médico del ejército que está recuperándose de una herida de guerra y el tiempo le sobra; Holmes es un excéntrico estudioso de diversas materias, que despierta la curiosidad del joven médico: ambos van a compartir un departamento casi sin conocerse. Watson dedicará gran parte de su tiempo a tratar de descifrar la personalidad de Holmes y es a través de su mirada como el lector va a ir descubriendo las características de este infalible detective.

A partir de esta relación, el Dr. Watson va a participar de cada una de las investigaciones de su compañero, como un testigo privilegiado y será el encargado de documentar los hechos y narrar la historia que llegará hasta los lectores.

Este personaje tiene una función literaria de suma importancia porque da lugar al detective Sherlock Holmes para exponer su proceso deductivo, de modo que el lector puede ir siguiendo el desarrollo de la investigación. La actuación del detective

es magnífica y son las preguntas del Dr. Watson lo que le permiten lucirse en todo su esplendor. Otro mérito de este segundo personaje es que nos acerca también a los puntos débiles y a los aspectos íntimos del héroe, tales como sus estados de melancolía, su pereza o su sensibilidad ante los halagos, es decir su aspecto más humano.

La estructura que presenta esta novela se repite en cada una de las historias de Sherlock Holmes y es, básicamente, la siguiente:

Sherlock Holmes y Watson están conversando en su departamento y llega alguien solicitando sus servicios.

El detective da muestra de su capacidad deductiva a partir de algunos comentarios.

Se presenta un caso que plantea un enigma y algunas claves que tendrán que ver con su resolución.

Comienza la investigación y el lector va conociendo ciertas pistas a partir de las conversaciones que el detective tiene con Watson.

Sherlock Holmes resuelve el enigma de un modo inesperado, sorprendiendo a todos.

Holmes explica a Watson cuáles fueron los pasos que llevó a cabo en su investigación para resolver el caso.

Esta famosa dupla se instalará en la literatura como el paradigma del detective y su ayudante, que caracteriza al género policial clásico.

El género policial clásico o de enigma

Conan Doyle es uno de los reconocidos autores del relato policial de enigma pero no es su creador. A mediados del siglo XIX, un escritor norteamericano llamado Edgar Allan Poe escribe tres

cuentos que inauguran este nuevo género literario: “Los crímenes de la calle Morgue”, “El caso de María Roget” y “La carta robada”. En ellos aparece como figura central el investigador Auguste Dupin, primer exponente del detective racional y de gran capacidad deductiva, típico de los relatos policiales de enigma.

En estos cuentos se presentan además los otros dos elementos fundamentales del género: un crimen que plantea un enigma y una investigación que se lleva a cabo a partir de deducciones e hipótesis. Por esta razón se puede decir que en todo relato policial se plantean dos niveles: la historia de un crimen cuyo misterio se intenta resolver y la historia de la investigación.

A lo largo de la historia de la narrativa policial, los diferentes autores han creado a su propio detective y lo han hecho resolver cada uno de los enigmas que se presentaban en sus historias: Conan Doyle creó a Sherlock Holmes; Chesterton, al Padre Brown; Agatha Christie a Hércules Poirot; Borges y Bioy Casares, a Isidro Parodi, y así podría seguirse con una inagotable lista de nombres. Pero más allá de su identidad y su lugar de residencia, los detectives presentan características propias:

- investigan en forma privada, es decir que no pertenecen a ninguna institución policial. Todo lo contrario, en este tipo de narraciones la policía siempre aparece como ineficaz y mediocre.
- no tienen familia conocida, dedican todo su tiempo a la investigación.
- además de una capacidad de observación muy desarrollada y una imbatible sagacidad cuentan con gran cantidad de conocimientos de aplicación práctica.
- están siempre acompañados por un segundo personaje, al que le explican cada uno de sus razonamientos y deducciones.

- su investigación siempre recorre el camino inverso al realizado por el delincuente, partiendo de la escena del crimen hasta llegar a descubrir los móviles del asesinato y la identificación del criminal.

Este género se caracteriza también por el rigor sistemático de su ordenamiento: en una novela policial todos los elementos y los hechos se hallan cuidadosamente relacionados.

Las claves del relato policial

Raymond Chandler, un famoso escritor norteamericano de novelas policiales, sostiene en "Apunte sobre la novela policial":

La novela policial debe ser efectuada con verosimilitud tanto en lo que concierne a la situación original como al desenlace.

La historia de misterio debe ser técnicamente sólida en lo que respecta a métodos de asesinato y detección.

Debe ser realista en lo que concierne a personajes, ambientación y atmósfera. Debe basarse en gente real en un mundo real.

Aparte del elemento de misterio, el valor de una novela policial debe originarse también en una historia sólida. La resolución del enigma no es el único motivo de interés para los lectores. Las obras de misterio que han sobrevivido a través de los años tienen, invariablemente, las cualidades de la buena ficción.

La novela policial debe tener una estructura lo esencialmente simple como para que esta pueda explicarse con facilidad. El desenlace ideal es aquel en que todo se hace claro en un fugaz relámpago de acción.

La novela policial se le debe escapar al lector razonablemente inteligente. Un misterio develado a medias es de mayor intriga que uno en el cual el lector está absolutamente perplejo. Haber horadado un poco la niebla contribuye a la autoestima

del lector. Lo esencial es que quede un poco de niebla al final para que la disperse el autor.

La solución, una vez revelada, debe aparecer como inevitable.

La novela policial no debe tratar de hacer todo al mismo tiempo. Si es una historia de resolución de enigma, funcionando en un frío clima mental, no puede ser también una historia de aventuras violentas o un apasionado romance. Una atmósfera de terror destruye el pensamiento lógico.

La novela policial debe castigar al criminal de una manera y otra, sin que sea necesario que entren en funcionamiento las cortes de justicia.

La novela policial debe ser razonablemente honesta con el lector. Los hechos deben ser expuestos con imparcialidad y deben pertenecer a ese tipo de hechos a partir de los cuales puede funcional la deducción. No se deben ocultar al lector las claves más importantes y no se las debe distorsionar.

El autor y su obra

Arthur Conan Doyle nació en Edimburgo, Escocia, en 1859. Estudió Medicina y sus personajes más famosos fueron inspirados en algunos de sus profesores. Esta formación científica va a desarrollar en él un gran espíritu de observación, el análisis lógico y deductivo; elementos que luego aparecerán reflejados en sus obras.

Como era un hombre comprometido con su patria, trabajó como médico del ejército británico y participó como soldado raso en la Primera Guerra Mundial. Precisamente por la defensa de la política inglesa en Sudáfrica recibió el título de Sir. A partir de la guerra tuvo diferentes inquietudes religiosas y se interesó en ciertos temas relacionados con la teosofía, el es-

piritismo y el ocultismo. Publicó una *Historia del espiritualismo* como resultado de su dedicación a esa materia.

La literatura fue otra de sus pasiones y sería el creador de uno de los mitos de la literatura policial: Sherlock Holmes. Este personaje fue tan popular que oscureció la figura de su propio creador. Cansado de esta popularidad, que opacaba el resto de su creación literaria, Arthur Conan Doyle decidió matar al detective, pero luego se dio cuenta de que no le iba a resultar tan fácil y tuvo que devolverle a la vida en otra historia, debido a las miles de cartas de lectores que recibió y que se quejaban por la muerte del famoso detective. Así fue como lo resucitó en el relato "La aventura de la casa vacía".

En sus obras los personajes malos son verdaderamente malos y los buenos son absolutamente buenos. También en sus relatos aparece cierto aspecto ligado a la crítica social, el autor cuestiona, con cierto escepticismo y humor, la rígida sociedad de su época así como las leyes anticuadas.

Escribió sesenta y ocho historias, entre novelas y cuentos, protagonizadas por el célebre detective Sherlock Holmes. Pero también publicó novelas de anticipación, históricas y relatos de terror.

Entre sus relatos policiales se encuentran: *Estudio en escarlata* (1887), *El signo de los cuatro* (1890), *Las aventuras de Sherlock Holmes* (1891-92), *El perro de los Baskerville* (1901-02), entre otros. Algunos de estos títulos son recopilaciones de los relatos cortos que publicaba en diarios y revistas. Una de sus novelas de anticipación que más trascendió es *El mundo perdido* (1912).

Falleció en Sussex en 1930.

Primera Parte

Reimpresión de las memorias de John H. Watson, doctor en Medicina y oficial retirado del Cuerpo de Sanidad del Ejército

Capítulo 1

El señor Sherlock Holmes

En el año 1878 obtuve el título de doctor en Medicina en la Universidad de Londres, y después me trasladé a Netley para realizar los cursos que son de rigor antes de ingresar como médico cirujano en el Ejército. Una vez completados mis estudios, me asignaron al quinto regimiento de Fusileros de Northumberland en calidad de médico ayudante. El regimiento se hallaba por entonces cumpliendo una misión en la India, y antes de que pudiera unirme a él, estalló la segunda guerra de Afganistán. Al desembarcar en Bombay me enteré de que mi unidad había cruzado la frontera y se había internado en territorio enemigo. Sin embargo, seguí viaje junto con muchos otros oficiales que se encontraban en mi misma situación y logré llegar sin percances a Candahar, donde encontré a mi regimiento y me incorporé a mis nuevas funciones inmediatamente.

Esa campaña proporcionó honores y ascensos para muchos, pero para mí sólo trajo desgracias y calamidades. Fui separado de mi brigada e incorporado a las tropas de Berkshire, con las que estuve de servicio durante la desdichada batalla de Maiwand. Allí, una bala explosiva me hirió el hombro, me hizo añicos el hueso y me rozó la arteria subclavia. Habría caído en manos de los despiadados *ghazis* de no haber sido por el valor

y la lealtad de Murray, mi asistente, quien me puso como si fuese un bulto sobre un caballo y consiguió llevarme sano y salvo hasta las líneas británicas.

Agotado por el dolor y en un estado de gran debilidad a causa de las prolongadas penurias soportadas, fui trasladado junto con otros muchos heridos al hospital de la base de Peshawar. Allí me recuperé, y estaba ya lo bastante sano como para pasear por las salas y hasta tomar un poco de sol en la terraza, cuando me enfermé de tifus, ese maldito azote de nuestras posesiones en la India. Durante meses se temió por mi vida y cuando por fin reaccioné había quedado tan extenuado y con tan pocas fuerzas, que el consejo médico determinó que debía retornar inmediatamente a Inglaterra. Entonces fui embarcado en el transporte militar Orontes y un mes después desembarqué en el muelle de Portsmouth, con la salud definitivamente quebrantada pero contando con una licencia que un gobierno paternal me otorgaba para dedicarme a mejorar mi salud durante los siguientes nueve meses.

No tenía en Inglaterra parientes ni conocidos y era, por lo tanto, libre como el aire o tan libre como puede ser un hombre con un ingreso diario de once chelines y seis peniques. En esa circunstancia me sentí naturalmente atraído por Londres, esa enorme alcantarilla adonde se ven arrastrados todos los ociosos y desocupados del Imperio. Durante algún tiempo me instalé en un buen hotel del Strand, llevando una vida triste y sin ningún proyecto a la vista, gastando mi dinero con mucha mayor libertad de lo que hubiera debido. El estado de mis finanzas se volvió tan preocupante que pronto me di cuenta de que debía dejar la gran ciudad y mudarme a alguna zona rural, o debía cambiar completamente mi estilo de vida. Elegí esta última opción y resolví dejar el hotel e instalarme en algún domicilio menos caro y pretencioso.

Las páginas 15 a la 192
no están disponibles